

de yerba que en ella se cria no da provecho sino es á los guanacos y vicunias. Antiguamente fué (á lo que dicen) gran cosa de ver este pueblo de Ayavire, y en este tiempo lo es, especialmente las grandes sepulturas que tiene, que son tantas, que ocupan mas campo que la poblacion. Afirman por cierto los indios que los naturales deste pueblo de Ayavire fueron de linaje y prosapia de los canas, y que Inga Yupangue tuvo con ellos algunas guerras y batallas, en las cuales, demás de quedar vencidos del Inga, se hallaron tan quebrantados, que hubieron de rendirsele y darse por sus siervos, por no acabar de perderse. Mas, como algunos de los ingas debieron ser vengativos, cuentan mas, que, después de haber con engaño y cautela muerto el Inga mucho número de indios de Copacopa y de otros pueblos confinantes á la montaña de los Andes, hizo lo mismo de los naturales de Ayavire, de tal manera, que pocos ó ningunos quedaron vivos, y los que escaparon, es público que andaban por las sementeras llamando á sus mayores, muertos de mucho tiempo, y lamentando su perdicion con gemidos de gran sentimiento, de la destruccion que por ellos y por su pueblo habia venido. Y como este Ayavire está en gran comarca, y cerca dél corre un rio muy bueno, mandó Inga Yupangue que le hiciesen unos palacios grandes, y conforme al uso dellos se edificaron, haciendo tambien muchos depósitos pegados á la falda de una pequeña sierra, donde metian los tributos; y como cosa importante y principal, mandó fundar templo del sol. Hecho esto, como los naturales de Ayavire faltasen por la causa dicha, Inga Yupangue mandó que viniesen de las naciones comarcanas indios con sus mujeres (que son los que llaman mitimaes), para que fuesen señores de los campos y heredades de los muertos, y hiciesen la poblacion grande y concertada junto al templo del sol y á los aposentos principales. Y dende en adelante fué en crecimiento este pueblo, hasta que los españoles entraron en este reino; y después con las guerras y calamidades pasadas ha venido en gran diminucion, como todos los demás. Yo entré en él en tiempo que estaba encomendado á Juan de Pancorbo, vecino del Cuzco, y con las mejores lenguas que se pudieron haber se entendió este suceso que escribo. Cerca deste pueblo está un templo desbaratado, donde antiguamente hacian los sacrificios; y tuve por cosa grande las muchas sepulturas que están y se parecen por toda la redonda deste pueblo.

CAPITULO XCIX.

De la gran comarca que tienen los Collas, y la disposicion de la tierra donde están sus pueblos, y de cómo tenían puestos mitimaes, para proveimiento dellos.

Esta parte que llaman Collas es la mayor comarca, á mi ver, de todo el Perú, y la mas poblada. Desde Ayavire comienzan los Collas, y llegan hasta Caracollo. Al oriente tienen las montañas de los Andes, al poniente las cabezadas de las sierras nevadas y las vertientes de ellas, que van á parar á la mar del Sur. Sin la tierra que ocupan con sus pueblos y labores, hay grandes despoblados, y que están bien llenos de ganado silvestre. Es la tierra del Collao toda llana, y por muchas partes corren rios de buen agua; y en estos llanos hay hermosas

vegas y muy espaciosas, que siempre tienen yerba en cantidad, y á tiempos muy verde, aunque en el estio se agosta como en España. El invierno comienza (como ya he escrito) de octubre y dura hasta abril. Los dias y las noches son casi iguales, y en esta comarca hacen mas frio que en ninguna otra de las del Perú, fuera los altos y sierras nevadas, y cáusalo ser la tierra alta; tanto, que alina emparejara con las sierras. Y cierto si esta tierra del Collao fuera un valle hondo como el de Jauja ó Chochiabo, que pudiera dar maíz, se tuviera por lo mejor y mas rico de gran parte destas Indias. Caminando con viento es gran trabajo andar por estos llanos del Collao; faltando el viento y haciendo sol da gran contento ver tan lindas vegas y tan pobladas; pero, como sea tan fria, no da fruto el maíz ni hay ningun género de árboles; antes es tan estéril, que no da frutas de las muchas que otros valles producen y crían. Los pueblos tienen los naturales juntos, pegadas las casas unas con otras, no muy grandes, todas hechas de piedra, y por cobertura paja, de la que todos en lugar de teja suelen usar. Y fué antiguamente muy poblada toda esta region de los Collas, y adonde hubo grandes pueblos todos juntos. Al rededor de los cuales tienen los indios sus sementeras, donde siembran sus comidas. El principal mantenimiento dellos es papas, que son como turmas de tierra, segun otras veces he declarado en esta historia, y estas las secan al sol y guardan de una cosecha para otra; y llaman á esta papa, después de estar seca, chuno, y entre ellos es estimada y tenida en gran precio, porque no tienen agua de acequias, como otros muchos deste reino, para regar sus campos; antes si les falta el agua natural para hacer las sementeras, padecen necesidad y trabajo si no se hallan con este mantenimiento de las papas secas. Y muchos españoles enriquecieron y fueron á España prósperos con solamente llevar deste chuno á vender á las minas de Potosí. Tienen otra suerte de comida, llamada oca, que es por el consiguiente provechosa; aunque mas lo es la semilla, que tambien cogen, llamada quínua, que es menuda como arroz. Siendo el año abundante, todos los moradores deste Collao viven contentos y sin necesidad; mas si es estéril y falta de agua, pasan grandísima necesidad; aunque á la verdad, como los reyes ingas que mandaron este imperio fueron tan sabios y de tan buena gobernacion y tan bien proveidos, establecieron cosas y ordenaron leyes á su usanza, que verdaderamente, si no fuera mediante ello, las mas de las gentes de su señorío pasaran gran trabajo y vivieran con gran necesidad, como antes que por ellos fueran señoreados. Y esto he dicho porque en estos Collas, y en todos los mas valles del Perú que por ser frios no eran tan fértiles y abundantes como los pueblos cálidos y bien proveidos, mandaron que, pues la gran serranía de los Andes comarcaba con la mayor parte de los pueblos, que de cada uno saliese cierta cantidad de indios con sus mujeres, y estos tales puestos en las partes que sus caciques les mandaban y señalaban, labraban sus campos, en donde sembraban lo que faltaba en sus naturalezas, proveyendo con el fruto que cogian á sus señores ó capitanes, y eran llamados mitimaes. Hoy dia sirven y están debajo de la encomienda principal, y crían y curan la

preciada coca. Por manera que, aunque en todo el Collao no se coge ni siembra maíz, no les falta á los señores naturales dél y á los que lo quieren procurar con la orden ya dicha, porque nunca dejan de traer cargas de maíz, coca y frutas de todo género, y cantidad de miel, la cual hay en toda la mayor parte destas espesuras, criada en la concavidad de los árboles de la manera que conté en lo de Quimbaya. En la provincia de los Charcas hay desta miel muy buena. Francisco de Carvajal, maestro de campo de Gonzalo Pizarro, el cual se dió por traidor, dicen que siempre comia desta miel, y aunque la bebia como si fuera agua ó vino, afirmando hallarse con ella sano y muy recio, y así estaba él cuando yo lo vi justiciar en el valle de Xaquixaguana con gran sujeto, aunque pasaba de ochenta años su edad á la cuenta suya.

CAPITULO C.

De lo que se dice destes collas, de su origen y traje, y cómo hacian sus enterramientos cuando morian.

Muchos destes indios cuentan que oyeron á sus antiguos que hubo en los tiempos pasados un diluvio grande y de la manera que yo lo escribo en el tercero capítulo de la segunda parte. Y dan á entender que es mucha la antigüedad de sus antepasados, de cuyo origen cuentan tantos dichos y fábulas, si lo son, que no quiero detenerme en lo escribir, porque unos dicen que salieron de una fuente, otros que de una peña, otros de lagunas. De manera que de su origen no se puede sacar dellos otra cosa. Concuerdan unos y otros que sus antecesores vivian con poca orden antes que los ingas los señoreasen; y que por lo alto de los cerros tenían sus pueblos fuertes, de donde se daban guerra, y que eran viciosos en otras costumbres malas. Después tomaron de los ingas lo que todos los que quedaban por sus vasallos aprendian, y hicieron sus pueblos de la manera que agora los tienen. Andan vestidos de ropa de lana ellos y sus mujeres; las cuales dicen que, puesto que antes que se casen puedan andar sueltamente, si después de entregada al marido le hace traicion, usando de su cuerpo con otro varon, la mataban. En las cabezas traen puestos unos bonetes á manera de morteros, hechos de su lana, que nombran chucos; y tienenlas todos muy largas y sin colodrillo, porque desde niños se las quebrantan y ponen como quieren, seguntengo escrito. Las mujeres se ponen en la cabeza unos capillos casi del talle de los que tienen los frailes. Antes que los ingas reinasen, cuentan muchos indios destes collas que hubo en su provincia dos grandes señores, el uno tenia por nombre Zapana y el otro Cari, y que estos conquistaron muchos pucares, que son sus fortalezas; y que el uno dellos entró en la laguna de Titicaca, y que halló en la isla mayor que tiene aquel palude gentes blancas y que tenían barbas, con los cuales peleó de tal manera, que los pudo matar á todos. Y mas dicen, que, pasado esto, tuvieron grandes batallas con los canas y con los canches. Y al fin de haber hecho notables cosas estos dos tiranos ó señores que se habían levantado en el Collao, volvieron las armas contra sí, dándose guerra el uno al otro, procurando el amistad y favor de Viracocha Inga, que en aquellos tiempos

reinaba en el Cuzco, el cual trató la paz en Chucuito con Cari, y tuvo tales mañas, que sin guerra se hizo señor de muchas gentes destes collas. Los señores principales andan muy acompañados, y cuando van camino los llevan en andas y son muy servidos de todos sus indios. Por los despoblados y lugares secretos tenían sus guacas ó templos, donde honraban sus dioses, usando de sus vanidades, y hablando en los oráculos con el demonio los que para ello eran elegidos. La cosa mas notable y de ver que hay en este Collao, á mi ver, es las sepulturas de los muertos. Cuando yo pasé por él me detenía á escribir lo que entendía de las cosas que habia que notar destes indios. Y verdaderamente me admiraba en pensar cómo los vivos se daban poco por tener casas grandes y galanas, y con cuánto cuidado adornaban las sepulturas donde se habian de enterrar, como si toda su felicidad no consistiera en otra cosa; y así, por las vegas y llanos cerca de los pueblos estaban las sepulturas destes indios hechas como pequeñas torres de cuatro esquinas, unas de piedra sola y otras de piedra y tierra, algunas anchas y otras angostas; en fin, como tenían la posibilidad ó eran las personas que las edificaban. Los chapiteles algunos estaban cubiertos con paja, otros con unas losas grandes; y parecióme que tenían las puertas estas sepulturas hácia la parte de levante. Cuando morian los naturales en este Collao, llorábanlos con grandes lloros muchos dias, teniendo las mujeres bordones en las manos y ceñidas por los cuerpos, y los parientes del muerto traia cada uno lo que podía, así de ovejas, corderos, maíz, como de otras cosas, y antes que enterrasen al muerto mataban las ovejas y ponían las asaduras en las plazas que tienen en sus aposentos. En los dias que lloran á los difuntos, antes de los haber enterrado, del maíz suyo, ó del que los parientes han ofrecido, hacian mucho de su vino ó brebaje para beber; y como hubiese gran cantidad deste vino, tienen al difunto por mas honrado que si se gastase poco. Hecho pues su brebaje y muertas las ovejas y corderos, dicen que llevaban al difunto á los campos donde tenían la sepultura; yendo (si era señor) acompañando al cuerpo la mas gente del pueblo, y junto á ella quemaban diez ovejas ó veinte, ó mas ó menos, como quien era el difunto; y mataban las mujeres, niños y criados que habían de enviar con él para que le sirviesen conforme á su vanidad; y estos tales, juntamente con algunas ovejas y otras cosas de su casa, entierran junto con el cuerpo en la misma sepultura, metiendo (segun tambien se usa entre todos ellos) algunas personas vivas; y enterrado el difunto desta manera, se vuelven todos los que le habian ido á honrar á la casa donde le sacaron, y allí comen la comida que se habia recogido y beben la chicha que se habia hecho, saliendo de cuando en cuando á las plazas que hay hechas junto á las casas de los señores, en donde en corró, y como lo tienen de costumbre, bailan llorando. Y esto dura algunos dias, en fin de los cuales, habiendo mandado juntar los indios y indias mas pobres, les dan á comer y beber lo que ha sobrado; y si por caso el difunto era señor grande, dicen que no luego en muriendo le enterraban, porque antes que lo hiciesen lo tenían algunos dias, usando de otras vanidades que no digo. Lo cual

hecho, dicen que salen por el pueblo las mujeres que habian quedado sin se matar, y otras sirvientas, con sus mantas capirotas; y destas unas llevan en las manos las armas del señor, otras el ornamento que se ponian en la cabeza, y otras sus ropas; finalmente, llevan el duho en que se sentaba y otras cosas, y andaban á son de una tambor que lleva delante un indio que va llorando; y todos dicen palabras dolorosas y tristes; y así van en-dechando por las mas partes del pueblo, diciendo en sus cantos lo que por el señor pasó siendo vivo, y otras cosas á esto tocantes. En el pueblo de Nicasio me acuerdo cuando iba á los Charcas, que yendo juntos un Diego de Uceda, vecino que es de la ciudad de la Paz, y yo, vimos ciertas mujeres andar de la suerte ya dicha, y con las lenguas del mismo pueblo entendimos que decian lo contado en este capitulo que ellos usan, y aun dijo uno de los que allí estaban: «Cuando acaban estas indias de llorar, luego se han de embriagar y matarse algunas dellas para ir á tener compañía al señor que agora murió.» En muchos otros pueblos he visto llorar muchos dias á los difuntos, y ponerse las mujeres por las cabezas sogas de esparto para mostrar mas sentimiento.

CAPITULO CI.

De cómo usaron hacer sus honras y cabos de año estos indios, y de cómo tuvieron antiguamente sus templos.

Como estas gentes tuviesen en tanto poner los muertos en las sepulturas, como se ha declarado en el capítulo antes deste, pasado el entierro, las mujeres y sirvientas que quedaban se tresquilaban los cabellos, poniéndose las mas comunes ropas suyas, sin darse mucho por curar de sus personas; sin lo cual, por hacer mas notable el sentimiento, se ponian por sus cabezas sogas de esparto, y gastaban en continos lloros, si el muerto era señor, un año, sin hacer en la casa donde él moria lumbre por algunos dias. Y como estos fuesen engañados por el demonio, por la permission de Dios, como todos los demás, con las falsas apariencias que hacia, haciendo con sus ilusiones demostracion de algunas personas de las que eran ya muertas, por las heredades, pareciales que los vian adornados y vestidos como los pusieron en las sepulturas; y para echar mas cargo á sus difuntos, usaron y usan estos indios hacer sus cabos de año, para lo cual llevan á su tiempo algunas yerbas y animales, los cuales matan junto á las sepulturas, y queman mucho sebo de corderos; lo cual hecho, vierten muchas vasijas de su brebaje por las mismas sepulturas, y con ello dan fin á su costumbre tan ciega y vana. Y como fuese esta nacion de los Collas tan grande, tuvieron antiguamente grandes templos y sus ritos, venerando mucho á los que tenian por sacerdotes y que hablaban con el demonio; y guardaban sus fiestas en el tiempo del coger las papas, que es su principal mantenimiento, matando de sus animales para hacer los sacrificios semejantes. En este tiempo no sabemos que tengan templo público; antes, por la voluntad de nuestro Dios y Señor, se han fundado muchas iglesias católicas, donde los sacerdotes nuestros predicán el santo Evangelio, enseñando la fe á todos los que destes indios quieren recibir agua del bautismo.

Y cierto, si no hubiera habido las guerras, y nosotros con verdadera intencion y propósito hubiéramos procurado la conversion destas gentes, tengo para mí que muchos que se han condenado destes indios se hubieran salvado. En este tiempo por muchas partes deste Collao andan y están frailes y clérigos puestos por los señores que tienen encomienda sobre los indios que entienden en dotinarlos; lo cual plegue á Dios lleve adelante, sin mirar nuestros pecados. Estos naturales del Collao dicen lo que todos los mas de la sierra, que el hacedor de todas las cosas se llama Ticeviracocha, y conocen que su asiento principal es el cielo; pero engañados del demonio, adoraban en dioses diversos, como todos los gentiles hicieron; usan de una manera de romances ó cantares, con los cuales les queda memoria de sus acaecimientos, sin se les olvidar, aunque carecen de letras; y entre los naturales deste Collao hay hombres de buena razon, y que la dan de sí en lo que les preguntan y dellos quieren saber; y tienen cuenta del tiempo, y conocieron algunos movimientos, así del sol como de la luna, que es causa que ellos tengan su cuenta al uso de como lo aprendieron de tener sus años, los cuales hacen de diez en diez meses; y así, entendí yo dellos que nombraban al año mari, y al mes y luna alespaquexe, y al dia auro. Cuando estos quedaron por vasallos de los ingas, hicieron por su mandado grandes templos, así en la isla de Titicaca como en Hatuncolla y en otras partes. Destos se tiene que aborrecian el pecado nefando, puesto que dicen que algunos de los rústicos que andaban guardando ganado lo usaban secretamente, y los que ponian en los templos por inducimiento del demonio, como ya tengo contado.

CAPITULO CII.

De las antiguallas que hay en Pucara, y de lo mucho que dicen que fué Hatuncolla, y del pueblo llamado Asagaro, y de otras cosas que de aqui se cuentan.

Ya que he tratado algunas cosas de lo que yo pude entender de los collas lo mas brevemente que he podido, me parece proseguir con mi escriptura por el camino real, para dar relacion particular de los pueblos que hay hasta llegar á la ciudad de la Paz, que está fundada en el valle de Chuquiabo, términos desta gran comarca del Collao; de lo cual digo que desde Ayavire, yendo por el camino real, se va hasta llegar á Pucara, que quiere decir cosa fuerte, que está cuatro leguas de Ayavire. Y es fama entre estos indios que antiguamente hubo en este Pucara gran poblado; en este tiempo casi no hay indio. Yo estuve un dia en este lugar mirándolo todo. Los comarcanos á él dicen que Topainga Yopangue tuvo en tiempo de su reinado cercados estos indios muchos dias; porque primero que los pudiese sujetar se mostraron tan valerosos, que le mataron mucha gente; pero, como al fin quedasen vencidos, mandó el Inga, por memoria de su victoria, hacer grandes bultos de piedra; si es así, yo no lo sé mas de que lo dicen. Lo que vi en este Pucara es grandes edificios ruinatedos y desbaratados, y muchos bultos de piedra, figurados en ellos figuras humanas y otras cosas dignas de notar. Deste Pucara hasta Hatuncolla hay cantidad

de quince leguas; en el comedio dellas están algunos pueblos, como son Nicasio, Xullaca y otros. Hatuncolla fué en los tiempos pasados la mas principal cosa del Collao, y afirman los naturales dél que antes que los ingas los sojuzgasen, los mandaron Zapana y otros descendientes suyos, los cuales pudieron tanto, que ganaron muchos despojos en batallas que dieron á los comarcanos; y después los ingas adornaron este pueblo con crecimiento de edificios y mucha cantidad de depósitos, adonde por su mandado se ponian los tributos que se traian de las comarcas, y habia templo del sol con número de mamaconas y sacerdotes para servicio dél, y cantidad de mitimaes y gente de guerra puesta por frontera para guarda de la provincia y seguridad de que no se levantase tirano ninguno contra el que ellos tenian por su soberano señor. De manera que se puede con verdad afirmar haber sido Hatuncolla gran cosa, y así lo muestra su nombre, porque hatun quiere decir en nuestra lengua, grande. En el tiempo presente todo está perdido, y faltan de los naturales la mayor parte, que se han consumido con la guerra. De Ayavire (el que ya queda atrás) sale otro camino, que llaman Omasuyo, que pasa por la otra parte de la gran laguna, de que luego diré, y mas cerca de la montaña de los Andes; iban por él á los grandes pueblos de Horuro y Asillo y Asangaro, y á otros que no son de poca estima, antes se tienen por muy ricos, así de ganados como de mantenimiento. Cuando los ingas señoreaban este reino, tenian por todos estos pueblos muchas manadas de sus ovejas y carneros. Está en el paraje dellos, en el monte de la serranía, el nombrado y riquísimo rio de Carbaya, donde en los años pasados se sacaron mas de un millon y setecientos mil pesos de oro, tan fino, que subia de la ley, y deste oro todavía se halla en el rio, pero sácase con trabajo y con muerte de los indios, si ellos son los que lo han de sacar, por tenerse por enfermo aquel lugar, á lo que dicen; pero la riqueza del rio es grande.

CAPITULO CIII.

De la gran laguna que está en esta comarca del Collao y cuán honda es, y del templo de Titicaca.

Como sea tan grande esta tierra del Collao (segun se dijo en los capítulos pasados), hay, sin lo poblado, muchos desiertos y montes nevados y otros campos bien poblados de yerba, que sirve de mantenimiento para el ganado campesino que por todas partes anda. Y en el comedio de la provincia se hace una laguna, la mayor y mas ancha que se ha hallado ni visto en la mayor parte destas Indias, y junto á ella están los mas pueblos del Collao; y en islas grandes que tiene este lago siembran sus sementeras y guardan las cosas preciadas, por tenerlas mas seguras que en los pueblos que están en los caminos.

Acuérdome que tengo ya dicho cómo hace en esta provincia tanto frio, que, no solamente no hay arboledas de frutales, pero el maíz no se siembra porque tampoco da fruto por la misma razon. En los juncales deste lago hay grande número de pájaros de muchos géneros, y patos grandes y otras aves, y matan en ellos ó tres géneros de peces bien sabrosos, aunque se

tiene por enfermo lo mas dello. Esta laguna es tan grande, que tiene de contorno ochenta leguas, y tan honda, que el capitán Juan Ladrillero me dijo á mí que por algunas partes della, andando en sus bergantines, se hallaba tener setenta y ochenta brazas, y mas, y en partes menos. En fin, en esto y en las olas que hace cuando el viento la sopla parece algun seno de mar; querer yo decir cómo está reclusa tanta agua en aquella laguna y de dónde nace, no lo sé; porque, puesto que muchos rios y arroyos entren en ella, pareceme que dellos solos no bastaba á se hacer lo que hay; mayormente saliendo lo que desta laguna se desagua por otra menor, que llaman de los Aulagas. Podria ser que del tiempo del diluvio quedó así con esta agua que vemos, porque á mí ver, si fuera ojo de mar estuviera salobre el agua, y no dulce, cuanto mas que estará de la mar mas de sesenta leguas. Y toda esta agua desagua por un rio hondo y que se tuvo por gran fuerza para esta comarca, al cual llaman el Desaguadero, y entra en la laguna que digo arriba llamarse de las Aulagas. Otra cosa se nota sobre este caso, y es, que vemos cómo el agua de una laguna entra en la otra (esta es la del Collao en la de los Aulagas), y no cómo sale, aunque por todas partes se ha andado el lago de los Aulagas. Y sobre esto he oido á españoles y indios que en unos valles de los que están cercanos á la mar del Sur se han visto y ven continuo ojos de agua que van por debajo de tierra á dar á la misma mar; y creen que podria ser que fuese el agua destes lagos, desaguando por algunas partes, abriendo camino por las entrañas de la misma tierra, hasta ir á parar donde todas van, que es la mar. La gran laguna del Collao tiene por nombre Titicaca, por el templo que estuvo edificado en la misma laguna; de donde los naturales tuvieron por opinion una vanidad muy grande, y es, que cuentan estos indios que sus antiguos lo afirmaron por cierto, como hicieron otras burlerías que dicen, que carecieron de lumbre muchos dias, y que estando todos puestos en tinieblas y obscuridad, salió desta isla de Titicaca el sol muy resplandeciente, por lo cual la tuvieron por cosa sagrada, y los ingas hicieron en ella el templo que digo, que fué entre ellos muy estimado y venerado, á honra de su sol, poniendo en él mujeres vírgines y sacerdotes con grandes tesoros; de lo cual, puesto que los españoles en diversos tiempos han habido mucho, se tiene que falta lo mas. Y si estos indios tuvieron alguna falta de la lumbre que dicen, podria ser causado por algun eclipse del sol; y como ellos son tan agoreros, fingirian esta fábula, y tambien les ayudarian á ello las ilusiones del demonio, permitiéndolo Dios por sus pecados dellos.

CAPITULO CIV.

En que se continúa este camino y se declaran los pueblos que hay hasta llegar á Tiaguanao.

Pues volviendo adonde dejé el camino que prosigo en esta escriptura, que fué en Hatuncolla, digo que dél se pasa por Paucarcolla y por otros pueblos desta nacion de los Collas hasta llegar á Chuquito, que es la mas principal y entera poblacion que hay en la mayor parte deste gran reino, el cual ha sido y es cabeza de los indios que su majestad tiene en esta comarca; y es

cierto que antiguamente los ingas tambien tuvieron por importante cosa á este Chuquito, y es de lo mas antiguo de todo lo que se ha escripto, á la cuenta que los mismos indios dan. Cariapasa fué señor deste pueblo, y para ser indio, fué hombre bien entendido. Hay en él grandes aposentos, y antes que fuesen señoreados por los ingas pudieron mucho los señores deste pueblo, de los cuales cuentan dos por los mas principales, y los nombran Cari y Yumalla. En este tiempo es (como digo) la cabecera de los indios de su majestad, cuyos pueblos se nombran Xuli, Chilane, Acos, Pomata, Cepita, y en ellos hay señores y mandan muchos indios. Cuando yo pasé por aquella parte era corregidor Ximon Pinto y gobernador don Gaspar, indio, harto entendido y de buena razon. Son ricos de ganado de sus ovejas, y tienen muchos mantenimientos de los naturales, y en las islas y en otras partes tienen puestos mitimaes para sembrar su coca y maíz. En los pueblos ya dichos hay iglesias muy labradas, fundadas las mas por el reverendo padre fray Tomás de San Martín, provincial de los dominicos, y los muchachos y los que mas quieren se juntan á oír la doctrina evangélica, que les predicán frailes y clérigos, y los mas de los señores se han vuelto cristianos. Por junto á Cepita pasa el Desaguadero, donde en tiempo de los ingas solia haber portalgueros que cobraban tributo de los que pasaban la puente, la cual era hecha de haces de avena, de tal manera, que por ella pasan caballos y hombres y lo demás. En uno destes pueblos, llamado Xuli, dió garrote el maestre de campo Francisco de Caravajal al capitán Hernando Bachicao, en ejemplo para conocer que pudo ser azote de Dios las guerras civiles y debates que hubo en el Perú, pues unos á otros se mataban con tanta crueldad, como se dirá en su lugar. Mas adelante destes pueblos está Guaquí, donde hubo aposentos de los ingas, y está hecha en él iglesia para que los niños oigan en ella la doctrina á sus horas.

CAPITULO CV.

Del pueblo de Tiaguanaco y de los edificios tan grandes y antiguos que en él se ven.

Tiaguanaco no es pueblo muy grande, pero es menudado por los grandes edificios que tiene, que cierto son cosa notable y para ver. Cerca de los aposentos principales está un collado hecho á mano, armado sobre grandes cimientos de piedra. Mas adelante deste cerro están dos ídolos de piedra del talle y figura humana, muy primamente hechos y formados las faiciones; tanto, que parece que se hicieron por mano de grandes artífices ó maestros; son tan grandes, que parecen pequeños gigantes, y vese que tienen forma de vestimentas largas, diferenciadas de las que vemos á los naturales destas provincias; en las cabezas parece tener su ornamento. Cerca destas estatuas de piedra está otro edificio, del cual la antigüedad suya y falta de letras es causa para que no se sepa qué gentes hicieron tan grandes cimientos y fuerzas, y qué tanto tiempo por ello ha pasado, porque de presente no se ve mas que una muralla muy bien obrada y que debe de haber muchos tiempos y edades que se hizo; algunas de las piedras están muy gastadas y consumidas, y en esta parte hay piedras tan

grandes y crecidas, que causa admiracion pensar cómo, siendo de tanta grandeza, bastaron fuerzas humanas á las traer donde las vemos; y muchas destas piedras que digo, están labradas de diferentes maneras, y algunas dellas tienen forma de cuerpos de hombres, que debieron ser sus ídolos; junto á la muralla hay muchos huecos y concavidades debajo de tierra; en otro lugar mas hácia el poniente deste edificio están otras mayores antiguallas, porque hay muchas portadas grandes con sus quicios, umbrales y portaletes, todo de una sola piedra. Lo que yo mas noté cuando anduve mirando y escribiendo estas cosas fué, que destas portadas tan grandes salian otras mayores piedras, sobre que estaban formadas, de las cuales tenían algunas treinta piés en ancho, y de largo quince y mas, y de frente seis, y esto y la portada y sus quicios y umbrales era una sola piedra, que es cosa de mucha grandeza, bien considerada esta obra; la cual yo no alcanzo ni entiendo con qué instrumentos y herramienta se labró, porque bien se puede tener que antes que estas tan grandes piedras se labrasen ni pusiesen en perfeccion, mucho mayores debian estar para las dejar como las vemos, y nótese por lo que se ve destes edificios, que no se acabaron de hacer; porque en ellos no hay mas que estas portadas y otras piedras de extraña grandeza, que yo vi labradas algunas y aderezadas para poner en el edificio, del cual estaba algo desviado un retrete pequeño, donde está puesto un gran ídolo de piedra en que debian de adorar, y aun es fama que junto á este ídolo se halló alguna cantidad de oro, y al rededor deste templo habia otro número de piedras grandes y pequeñas, labradas y talladas como las ya dichas.

Otras cosas hay mas que decir deste Tiaguanaco, que paso por no detenerme; concluyendo que yo para mí tengo esta antigualla por la mas antigua de todo el Perú; y así, se tiene que antes que los ingas reinasen, con muchos tiempos, estaban hechos algunos edificios destes; porque yo he oido afirmar á indios que los ingas hicieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla ó pared que se ve en este pueblo; y aun dicen mas, que los primeros ingas platicaron de hacer su corte y asiento della en este Tiaguanaco. Tambien se nota otra cosa grande, y es, que en muy gran parte desta comarca no hay ni se ven rocas, canteras ni piedras donde pudiesen haber sacado las muchas que vemos, y para traerlas no debia de juntarse poca gente. Yo pregunté á los naturales, en presencia de Juan Varagas (que es el que sobre ellos tiene encomienda), si estos edificios se habian hecho en tiempo de los ingas, y riéronse desta pregunta, afirmando lo ya dicho, que antes que ellos reinasen estaban hechos, mas que ellos no podian decir ni afirmar quién los hizo, mas de que oyeron á sus pasados que en una noche remaneció hecho lo que allí se via. Por esto, y por lo que tambien dicen haber visto en la isla de Titicaca hombres barbados, y haber hecho el edificio de Vinaque semejantes gentes, digo que por ventura pudo ser que antes que los ingas mandasen debió de haber alguna gente de entendimiento en estos reinos; venida por alguna parte que no se sabe, los cuales harian estas cosas, y siendo pocos, y los naturales tantos, serian muer-

tos en las guerras. Por estar estas cosas tan ciegas podemos decir que bienaventurada la invencion de las letras, que con la virtud de su sonido dura la memoria muchos siglos, y hacen que vuele la fama de las cosas que suceden por el universo, y no ignoramos lo que queremos, teniendo en las manos la letura; y como en este Nuevo-Mundo de Indias no se hayan hallado letras, vamos á tino en muchas cosas. Apartados destes edificios están los aposentos de los ingas y la casa donde nació Mango inga, hijo de Guaynacapa, y están junto á ellos dos sepulturas de los señores naturales deste pueblo, tan altas como torres anchas y esquinadas, las puertas al nacimiento del sol.

CAPITULO CVI.

De la fundacion de la ciudad llamada Nuestra Señora de la Paz, y quién fué el fundador, y el camino que della hay hasta la villa de Plata.

Del pueblo de Tiaguanaco, yendo por el camino derecho se va hasta llegar al de Viacha, que está de Tiaguanaco siete leguas; quedan á la siniestra mano los pueblos llamados Cacayavire, Caquingora, Mallama y otros desta calidad, que me parece va poco en que se nombren todos en particular; entre ellos está el llano junto á otro pueblo que nombran Guarina, lugar que fué donde en los dias pasados se dió batalla entre Diego Centeno y Gonzalo Pizarro; fué cosa notable (como se escribirá en su lugar), y adonde murieron muchos capitanes y caballeros de los que seguian el partido del Rey debajo de la bandera del capitán Diego Centeno, y algunos de los que eran cómplices de Gonzalo Pizarro, el cual fué Dios servido que quedase por vencedor della. Para llegar á la ciudad de la Paz se deja el camino real de los ingas y se sale al pueblo de Laxa; adelante dél una jornada está la ciudad, puesta en la angostura de un pequeño valle que hacen las sierras, y en la parte mas dispuesta y llana se fundó la ciudad, por causa del agua y leña, de que hay mucha en este pequeño valle como por ser tierra mas templada que los llanos y vegas del Collao, que están por lo alto della; adonde no hay las cosas que para proveimiento de semejantes ciudades requiere que haya; no embargante que se ha tratado entre los vecinos de la mudar cerca de la laguna grande de Titicaca ó junto á los pueblos de Tiaguanaco ó de Guaquí. Pero ella se quedará fundada en el asiento y aposentos del valle de Chuquiabo, que fué donde en los años pasados se sacó gran cantidad de oro de mineros ricos que hay en este lugar. Los ingas tuvieron por gran cosa á este Chuquiabo; cerca dél está el pueblo de Oyune, donde dicen que está en la cumbre de un gran monte de nieve gran tesoro escondido en un templo que los antiguos tuvieron; el cual no se puede hallar ni saben á qué parte está. Fundó y pobló esta ciudad de Nuestra Señora de la Paz el capitán Alonso de Mendoza, en nombre del Emperador nuestro señor, siendo presidente en este reino el licenciado Pedro de la Gasca, año de nuestra reparacion de 1549 años. En este valle que hacen las sierras, donde está fundada la ciudad, siembran maíz y algunos árboles; aunque pocos, y se cria hortaliza y legumbres de España. Los españoles son bien proveidos de mantenimientos y pes-

cado de la laguna y de muchas frutas que traen de los valles calientes, adonde se siembra gran cantidad de trigo, y crían vacas, cabras y otros ganados. Tiene esta ciudad ásperas y dificultosas salidas, por estar, como digo, entre las sierras; junto á ella pasa un pequeño río de muy buena agua. Desta ciudad de la Paz hasta la villa de Plata, que es en la provincia de los Charcas, hay noventa leguas, poco mas ó menos. De aquí, para proseguir con orden, volveré al camino real que dejé; y así, digo que desde Viacha se va hasta Hayohayo, donde hubo grandes aposentos para los ingas. Y mas adelante de Hayohayo está Siquisica, que es hasta donde llega la comarca de los collas; puesto que á una parte y á otra hay destes pueblos otros algunos. Deste pueblo de Siquisica van al pueblo de Caracollo, que está once leguas dél; el cual está asentado en unas vegas de campaña cerca de la gran provincia de Paria, que fué cosa muy estimada por los ingas; y andan vestidos los naturales de la provincia de Paria como todos los demás, y traen por ornamento en las cabezas un tocado á manera de bonetes pequeños hechos de lana. Fueron los señores muy servidos de sus indios, y habia depósitos y aposentos reales para los ingas, y templo del sol. Agora se ve gran cantidad de sepulturas altas, donde metian sus difuntos. Los pueblos de indios sujetos á Paria, que son Caponota y otros muchos, dellos están en la laguna y dellos en otras partes de la comarca; mas adelante de Paria están los pueblos de Pocoata, Macha, Caracara, Moromoro, y cerca de los Andes están otras provincias y grandes señores.

CAPITULO CVII.

De la fundacion de la villa de Plata, que está situada en la provincia de los Charcas.

La noble y leal villa de Plata, poblacion de españoles en los Charcas, asentada en Chuquisaca, es muy mentada en los reinos del Perú y en mucha parte del mundo, por los grandes tesoros que della, han ido estos años á España. Y está puesta esta villa en la mejor parte que se halló, á quien (como digo) llaman Chuquisaca, y es tierra de muy buen temple, muy aparejada para criar árboles de fruta y para sembrar trigo y cebada, viñas y otras cosas.

Las estancias y heredamientos tienen en este tiempo gran precio, causado por la riqueza que se ha descubierto de las minas de Potosí. Tiene muchos términos y pasan algunos rios por cerca della, de agua muy buena, y en los heredamientos de los españoles se crían muchas vacas, yeguas y cabras; y algunos de los vecinos desta villa son de los ricos y prósperos de las Indias, porque el año de 1548 y 49 hubo repartimiento, que fué el del general Pedro de Hinojosa, que rentó mas de cien mil castellanos, y otros á ochenta mil, y algunos á mas. Por manera que fué gran cosa los tesoros que hubo en estos tiempos. Esta villa de Plata pobló y fundó el capitán Peranzúñez, en nombre de su majestad del emperador y rey nuestro señor, siendo su gobernador y capitán general del Perú el adelantado don Francisco Pizarro, año de 1538 años, y digo que, sin los pueblos ya dichos, tiene esta villa á Totorá, Tapacari, Sipisipe, Cochabamba, los Carangues, Quillaica, Chaian-